

UNIVERSIDAD DE PANAMA



UNIVERSIDAD POPULAR DE COCLE

**“BASE SOCIAL  
DE LA  
DECIMA EN PANAMA”**

FRANCISCO CARLOS CHANGMARIN

CUADERNO DE CULTURA  
POPULAR

3

AGOSTO – 1975 – PENONOME



**UNIVERSIDAD DE PANAMA**



**UNIVERSIDAD POPULAR DE COCLE**

**“BASE SOCIAL DE LA DECIMA EN PANAMA”**

**FRANCISCO CARLOS CHANGMARIN**

**CUADERNO DE CULTURA  
POPULAR**

**3**

**AGOSTO – 1975 – PENONOME**



BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ  
ERNESTO J. CASTILLERO R.

Universidad Populo de Costa  
Universidad de Panamá  
T. d'Klor - Panamá  
Pescador - Panamá  
Comisión Interamericana panameña  
Mesa panameña  
Panamá - C. A. de S. E.  
Panamá - autores  
Brial  
Hombres panameños como autores.

SPA  
378.8  
Ch781  
1975  
e. 2

Resulta sumamente satisfactorio poder celebrar en esta fecha, con justificado orgullo, el segundo aniversario de la UNIVERSIDAD POPULAR DE COCLE, entidad creada con el propósito de permitir el acceso a la educación y cultura superior a sectores más amplios de las comunidades periféricas del país, tanto en las áreas urbanas como las rurales y con el objeto también de permitir a quienes poseen amplios conocimientos y vastas experiencias profesionales, brindarlas y compartirlas con aquellos que carecen de ellas y que durante decenas de años fueron marginados de estas actividades, por el egoísmo y la mezquindad de las capillas políticas que gobernaron esta República.

Para los pioneros de esta obra y los profesionales que gratuitamente han ofrecido sus servicios para llevarla a cabo, nuestro reconocimiento más sincero. Para los que día a día concurren a las aulas de esta Universidad Popular a recibir la savia del saber, nuestro saludo y muestras de admiración por su arraigada fe en el destino de esta patria.

DR. ROMULO ESCOBAR BETHANCOURT  
Rector de la Universidad de Panamá



Sobre las cuestiones relacionadas con el folklore existen opiniones distintas. Hay quienes consideran que el folklor es atraso, y por tal razón no debe prestársele la menor atención. Otros piensan que el folklor a todo trance debe perdurar, y además, que todo lo folklórico es bueno.

El folklor como parte de la cultura espiritual de los pueblos es el resultado del quehacer de las masas y es determinado, fundamentalmente por "la producción económica y la reproducción de la vida real". La sociedad avanza constantemente, y al cambiar la base o estructura económica, se producen cambios en la superestructura social. No obstante, a través de este desarrollo, algunos elementos de la cultura espiritual correspondientes a formaciones económico-sociales anteriores quedan fijados, como legado de los pueblos, en su categoría de valores necesarios. En el campo particular del folklor esto ha ocurrido con la música, con los bailes, con las leyendas, con la poesía popular. No corresponden al momento en que vivimos, vienen de otra época, pero perduran como valores que integran nuestro ser social, nuestra idiosincrasia, nuestro perfil nacional, son el "alma" del pueblo.

Desde este punto de vista el folklor no es algo fosilizado, ni mucho menos reaccionario. Para nosotros, los panameños, enfilados en una lucha por la liberación nacional, por la liquidación de esa colonia norteamericana que es la llamada Zona del Canal; víctimas de la constante penetración cultural imperialista, deformadora y alienante, la búsqueda de lo folklórico, su estudio, cultivo y proyección tienen una importancia real; juega un papel progresista.

Sin embargo, como el avance se produce y varían las estructuras económicas, y el propio árbol de la superestructura social, el folklor, sometido a este proceso histórico, es modificado por la historia y lo que no resiste el tiempo, muere, aunque nos duela.

Se sabe que en el caso particular de la décima, sobre todo en lo que se refiere al canto, a su acompañamiento musical y la forma como hace unos 60 años se realizaba en las cantaderas, ha habido cambios.

La décima nos vino con los colonizadores, en boca de aventureros, de marinos y soldados y también de gente instruídas como clérigos y escribanos.

Según lo afirman algunos tratadistas, en España la décima era un género "culto" utilizado en las mejores obras de teatro, como por ejemplo: "La Vida es Sueño", de Calderón de la Barca. Al llegar a tierras de América la décima se transforma en un género popular y pierde su carácter <sup>erudito</sup> ~~erudito~~. Ha sido recientemente cuando en Panamá algunos poetas —muy contados por cierto— han utilizado la décima para expresarse en el llamado nivel "culto" de la poesía.

La décima no es un verso simple, su estructura, como estrofa es bastante compleja. Cada estrofa o "pie" como se le llama en Panamá, tiene diez versos y de allí el nombre de décima. Estos diez versos octosilábicos, o sea de ocho sílabas métricas cada uno tienen que rimar en forma consonante. Tradicionalmente riman en la siguiente forma: el primer verso con el cuarto y el quinto; el segundo verso, con el tercero; el sexto con el séptimo y el décimo y el octavo con el noveno. Cuando uno de nuestros poetas populares, improvisadores, en una "cantadera" compone una estrofa para responder en "contrapunto" a la estrofa improvisada por su contrincante,

tiene en mente, o domina esta difícil estructura, lo que significa, en realidad cierta capacidad intelectual de su parte para poder realizar esta proeza literaria.

Por esto es difícil comprender cómo una poesía de estructura tan compleja pudo hacerse popular en estas tierras de América.

La décima, o el “verso” como dicen los campesinos es en realidad poesía popular. La forma tradicional como el alma de la gente de los pequeños poblados y de los campesinos se expresa.

La décima registra la historia, las fábulas, las expresiones amorosas y religiosas, las críticas a la sociedad, el paisaje y las costumbres, la psicología de la gente, y actualmente la lucha del pueblo por su liberación nacional y social.

Pero este género poético popular, en Panamá, está amarrado a la música; se canta, tiene su razón de ser al lado del charrasqueo de la guitarra; primero, de la guitarrita llamada mejoranera o mejorana, la de cinco cuerdas, la guitarrita labrada de un pedazo de cedro y con una tapa de balsa, y después de la guitarra grande, la española, y aún con participación del violín.

Por tanto la décima panameña originalmente fue escrita o dicha para cantar y no para recitarla o leerla, aunque en su desarrollo, hoy, la décima también se publica en diarios y revistas, y se declama.

La décima tenía lugar en las cantaderas alrededor del santo patrón, de acontecimientos sociales como matrimonios, en juntas, y otras actividades de la comunidad, de allí su carácter popular. La décima tenía un público inmediato, era viva, respondía al momento; se expresaba repentinamente. El improvisador o el cantante quedaba expuesto a la confrontación

de la gente, recibía el elogio o la crítica, allí mismo; a diferencia de los poetas “cultos”, cuidadosos, perfeccionistas y algunos, aislados en sus torres de marfil.

En Panamá el género de la décima cantada tiene una determinada área geográfica. Esta área se ha ido reduciendo en un sentido y expandiendo en otro. Así mismo la décima se da en determinadas capas de la sociedad interiorana.

Podemos ubicar el área geográfica de la décima, por ejemplo desde años antes de nuestra República hasta la década del 40, en toda la región de Azuero, Los Santos y Herrera. Partiendo de La Mesa de Veraguas, por el viejo camino por donde se conducía el ganado ya sea hacia el puerto de Aguadulce o por Penonomé, Antón hasta el puerto de Chorrera.

Dice Pablo Alvarado, oriundo de La Mesa, que el “torrente” llamado “Mesano” se originó en La Mesa de Veraguas; los vaqueros que de ese punto partían conduciendo las “sacas” de ganado hacia la capital, solían llevar sus instrumentos musicales, principalmente la mejoranera, y en sus descansos, para entretenerse cantaban. Entonces otras gentes aprendieron esa melodía y al cantarla decían: vamos a cantar como los “mesanos”.

En todo el oriente chiricano y en David, Alanje, Santa Marta y Dolega hubo el canto de la décima, el cual fue desapareciendo, sin poderse afinar en la región, de allí que si bien puede hacerse referencia histórica, lo cierto que no puede decir que es una área geográfica de la décima como Azuero, Coclé y Veraguas.

Hasta donde se lleva investigado la décima no se dio en Bocas del Toro, en Colón, en Darién ni en el área metropolitana de la provincia de Panamá como fenómeno cultural, lo que no

signifique que aisladamente haya tenido un exponente aquí o allá. Es interesante anotar que la décima no arraigó entre la población negra de la costa y las islas como tampoco en la región indígena y chola. En el conglomerado negro tal vez, porque la expresión musical del negro panameño —herencia africana— era el baile y la danza: tamborito, cumbia, bullarengue, congo, etc. Los instrumentos principales eran los tambores. La décima está ligada a la guitarra, la que no prosperó, al parecer en los días de la colonia, entre los primeros negros, los esclavos.

Nuestros indígenas fueron tan vapuleados por los colonizadores que se mantuvieron al margen, en lo fundamental — de los valores culturales de la colonia (aún rechazan esos valores, aunque por razones que no son del caso analizar, ya en el sector guaymí y kuna se baila al son de los conjuntos llamados típico). La región chola, o sea la de la población que colinda con la indígena propiamente dicha, la que habla español y se ha asimilado al cristianismo, aunque mantiene rasgos en lo físico y espiritual correspondiente al ser indígena, si bien adoptó algunos elementos como el uso del rabel —violín rústico campesino— no prosperó en ella el cultivo de la décima.

Es cierto que la décima y el canto de la mejorana tuvieron su desarrollo, en los lugares ya mencionados, obrando como centro las provincias centrales y entre los sectores más ligados a la influencia española. No puede concebirse la décima panameña desligada del fenómeno de la guitarra. El tipo de guitarra que se aclimató en Panamá fue la pequeña guitarra de cuatro notas, la llamada socabonera o socabón, y la mejoranera o mejorana. Diferenciada la mejoranera de la socabonera, en que la socabonera tiene sólo cuatro cuerdas, y la mejorana cinco, aunque para decir verdad una de las cinco cuerdas es una octava alta, que contribuye a darle mayor armonía a la mejorana

respecto del socabón, pero fundamentalmente son cuatro notas, como ocurre con el "cuatro" venezolano.

La décima era para ser cantada; transmitida a las gentes mediante el canto y requería por tanto la guitarra. En donde no hubo desarrollo de la guitarra, no hubo desarrollo de la décima. Esto entendido en su origen, ya que en la actualidad, con la herencia folklórica el fenómeno de la décima puede darse desligadamente de la guitarra, pero eso es otra cosa. La guitarra, mejoranera o socabonera no se dio en la costa entre los negros, ni en las islas, como tampoco en la región indígena ni en la choia (aunque hay casos aislados en este sector).

En el desarrollo de la sociedad panameña se va produciendo de la colonia a esta parte el mestizaje. Así, la mayor parte de la población panameña es mestiza con gran presencia española-indígena-negra. En algunas áreas más indígenas que negra y en otras más negra que indígena.

Pero como sabemos en su desarrollo la nación panameña dejó intactos o casi intactos determinados grupos étnicos, como los indígenas y algunos grupos negros de la costa y las islas y también en el Darién. Son estos grupos y sectores los que, según nuestro trabajo, no asimilaron la guitarra ni la décima; no la hicieron suya, como el resto de la población mestiza. Y si bien hemos dicho que la guitarra y la décima tiene su mayor florecimiento entre los sectores más cercanos a la influencia que dejó la colonización española, no estamos diciendo con ello, que la décima es blanca y no negra, por ejemplo, blanca y no indígena.

Porque hay regiones <sup>en</sup>tras de población mestiza, con mayor influencia española en donde la mejorana ni la décima, ni el canto de la décima prosperaron, como ocurre con los sectores de la ciudad capital y de otros poblados del interior del país.

Porque si bien en el fenómeno de la cantadera, de la mejorana y la décima hay que anotar la influencia española, es preciso recordar que los colonizadores no todos vinieron de una misma región de España, y que en España según la región no sólo cambian las costumbres y tradiciones sino la lengua.

Pero es que no puede analizarse la tradición del canto de la décima y su reacción tan sólo en función de la herencia cultural dejada por la colonización española, sino en reacción al problemas de las clases sociales.

La investigación de la décima panameña muestra que los poetas populares, decimeros están ubicados principalmente en los pueblos del interior y algunas comunidades fundamentalmente campesinas. Podría decirse que la décima es esencialmente poesía campesina, rural, si tomamos en cuenta el carácter no urbano de los pueblos del interior.

Sin embargo no fue todo campesino el creador de poesía popular. La décima toma auge en las comunidades en donde había cierto desarrollo de un tipo de campesino pequeño propietario, medio acomodado, dueño de parcela para la agricultura, de algunas vacas, de casas de quincha con techo de tejas. La décima no prosperó en comunidades campesinas pobres, del campesinado sin tierra, el de las chozas de paja o ranchos colgados.

Existe la creencia de que la poesía popular panameña incluso es hecha por campesinos analfabetos, incultos. Pero si bien es cierto que hay y ha habido poetas populares iletrados, esto no quiere decir que hayan sido incultos.

Este campesino medio, desde el punto de vista del tipo de propiedad que posee, o medio acomodado y aún rico, lo es en relación a su carácter de propietario de la tierra. Para la época

del más vivo desarrollo de las cantaderas a la que hacemos alusión, este pequeño propietario, o propietario mediano, había logrado ciertos avances en el dominio de la producción agropecuaria; aunque débilmente este sector entraba a participar en el mercado; o sea, vendía y compraba. Es decir en estos sectores, dedicados a la agricultura y a la ganadería, principalmente, las fuerzas productivas estaban más desarrolladas, a diferencia del campesinado pobre que tenía una producción de subsistencia.

Si bien para la época en que las cantaderas y desarrollo de la décima nuestro campesinado todavía tenía una agricultura rudimentaria, donde no aparecía el uso del arado (el arado entra de lleno en la agricultura campesina a partir de la creación de los asentamientos campesinos en la actual década) los sectores de campesinos pequeños propietarios a los que estamos haciendo referencia habían logrado mayor progreso que el resto del campesinado del país. Conocido es que el campesino pobre, sin tierra, y que luego, con el andar de la República devino en precarista semiasalariado, campesino característico de las zonas empobrecidas de Veraguas, del Sur de Herrera y del oriente chiricano, como instrumento de labranza utilizaban el chuzo, una vara puntiaguda, para la siembra de la semilla, la daga o machete, para la limpieza del monte, y cuando más una coa. El hacha, para la derriba de árboles más gruesos, no era tan común entre este sector de campesinos. Para la cosecha del arroz estos campesinos hacían de cuchillos viejos, un pequeño instrumento, con el cual cortaban la espiga, aparato llamado, según la zona, "jaiba", "aeroplano". Para transportar los productos utilizaban comúnmente la jaba o motete.

En la mayoría de los campos de Herrera (sur oeste) y de Veraguas los hombres usaban una ropa sencilla de algodón, ropa tejida en casa, el conocido "chingo", pantalón corto, y las mujeres polleras de "saraza".

En consonancia con el desarrollo de sus fuerzas productivas, y su participación en el mercado, el campesino medio, y medio acomodado, utilizaba además, en sus labores de campo, el hacha, el pico, la pala; transportaba sus productos, ya en caballos, o carreta; a diferencia del campesinado porque de algunas regiones de Veraguas, por ejemplo este campesino, especialmente el herrerano y santeño, usaba tanto para el trabajo, como para el diario la cutarra. En lugar de ranchos pajizos, este sector campesino construía su casa de quincha, de 8 a 10 brazas de largo por 6 u 8 de ancho; con alto techo de madera y teja, y en algunos casos, piso de ladrillo. En lugar de la típica banqueta o banquillo del campesino pobre, este campesino medio o acomodado se distinguía— en punto a fortuna— por la clase de caballo y de montura que usara. Los campesinos pobres, cuando tenían un caballo no alcanzaban a tener una silla fina, llamada “chocontana”, como ocurría con los campesinos medios y ricos.

No hemos hablado aquí del sector rico y terrateniente del campesinado. En Coclé como en Veraguas y sectores de Herrera y Los Santos el terrateniente no era campesino. El latifundista estaba ausente de sus feudos, vivía en los poblados o en la ciudad capital, de la renta de su tierra, o dedicado a la ganadería extensiva.

El campesino rico a diferencia del latifundista clásico panameño, vivía en la comunidad, tenía relación directa con su sociedad, y participaba, en un determinado porcentaje, en el trabajo de su hacienda, aunque lo particular era que utilizaba diversas formas del trabajo asalariado, a diferencia del campesino pobre o medio, que trabajaba sólo sobre la base de peonada, devolviendo el peón, o de la junta voluntaria.

Para los efectos de este trabajo, insistimos, sólo analizamos aspectos concernientes a dos sectores campesinos, el medio y medio acomodado y el pobre.

Hay que decir que el desarrollo de las fuerzas productivas de este sector de campesinos medios y medios acomodados, determinó la existencia de comunidades campesinas más o menos prósperas, más o menos centralizadas alrededor de una plaza, en la cual por lo general se levantaba una capilla en donde actuaba el cura, ya porque viviera en la comunidad o la visitara eventualmente.

A diferencia de este sector, el campesino pobre, sobre todo en Veraguas, el sur de Herrera —región de Las Minas— y algunos campos de Coclé, estaba disperso, situaba su casa allí donde lograba cortar un pedazo de monte, entre latifundios, a la orilla de los caminos, pegada a los potreros de los terratenientes. Incluso en Veraguas, existía la costumbre de “cargar la casa” o sea, el ranchito de un lugar para otro, expresión viva de su falta de asentamiento en un lugar definitivo.

Con el desarrollo de la instrucción pública fueron en estas comunidades de campesinos pequeños propietarios, en donde se fundaron las primeras escuelas primarias. Pero ya antes habían existidos, sobre todo en algunos pueblos, en las cabeceras de provincias y otros, enseñanza impartidas por clérigos o monjas, a donde acudían hijos de estos campesinos, o de gente de los pueblos.

En estas comunidades de campesinos pequeños propietarios, por el desarrollo de sus fuerzas productivas, se había dividido en forma más compleja el trabajo: existían maestros carpinteros, pescadores, vaqueros, constructores de pequeñas embarcaciones, calafateadores, tejedores de red, “tejeros” —los que hacían ladrillos y tejas, panaderos, rezadores, músicos, poetas y cantadores— de décima. Había gente letrada, que conocía el alfabeto. La vida era socialmente más rica, y más llena de tradición. En los sectores pobres dedicados por entero al trabajo de la tierra, el hombre iba de su choza a la parcela; ni

siquiera era necesario el "tejero", porque las casas eran de paja, ni el "maestro" carpintero, porque una choza la hacía en junta, entre todos los vecinos. La vida, socialmente era menos rica, más primitiva. Casi toda la población era analfabeta y ni siquiera existía una capilla.

En este punto confluyen dos aspectos importantes relacionados con la cultura.

El criterio de que la cultura, y en especial, la cultura artística, es obra de una elite social, de un grupo situado por encima de las masas y de que el pueblo es particularmente inculto, es una idea muy estrecha de la cultura.

La cultura es el quehacer de la gente y es fruto directo del trabajo social de los pueblos a través de la historia.

Cuando hemos visto dos estamentos de la clase campesina en Panamá: la de los campesinos medios y acomodados y los pobres, nos hemos referido a su situación económica social, o sea a su cultura. Si anotamos que en algunas comunidades de pequeños propietarios, la división social de trabajo, determina la existencia de pescadores: Monagrillo, Guararé, por ejemplo, y que estos pescadores usan la red, el trasmallo y otros elementos, no quiere decir que el sector de campesinos pobres, en donde no existen pescadores disociados del trabajo agrícola, sino que los propios campesinos pescan, ya por diversión, o por agregar algo más a la comida, no tengan cultura, sino que indudablemente, la cultura de los pescadores capaces de tener una red es más avanzada.

Para los efectos del análisis dividimos la cultura en cultura material y espiritual. Material y espiritualmente la cultura del campesino medio y acomodado es más rica, su tradición más afincada. La guitarra mejoranera o la socabonera está ligada a la

posibilidad técnica de su elaboración, es obra de un artesano acucioso, y dotado de algunos instrumentos especiales y la respectiva maestría. Igual ocurre, por ejemplo con la carreta, la cual requiere el manejo de algunos instrumentos y la forja del hierro, técnica que no está en el nivel cultural del campesino pobre, precarista o semiasalariado.

Por tal razón la guitarra mejoranera, que hace posible el canto y el desarrollo de la décima, se da en el marco de las comunidades de campesinos medios y acomodados, en donde existen las premisas materiales y técnicas para su construcción.

En el desarrollo de la décima juega gran papel la tradición. Los poetas decimeros vienen vinculados a familiares que le antecedieron en el oficio. En todo caso los poetas populares se dan en donde existe la tradición del canto de la décima. En donde es posible beber de la experiencia, o sea donde hay una cultura que contiene el haber literario musical de la décima. En su origen, ya hemos dicho, esto es legado por la conquista española: marinos, soldados, clérigos, etc. Pero suponer que el poeta decimero se da como una planta exótica que surge espontáneamente en la sociedad, sin ningún abono, es creer en la idea muy popularizada, pero no cierta, de que el poeta nace poeta, como hijo de una divinidad, predestinado para ser improvisador y creador de versos. Esto no ha ocurrido, sin embargo en la zona indígena, ni en las costas e islas donde vive cierta población negra, a la cual nos hemos referido, lo que significaría que Dios, en punto a décima y mejorana, los ha tenido en el mayor olvido.

Es el caso que los poetas decimeros son la continuación de una cultura, de la tradición, y por lo general, los poetas populares, son en cada comunidad gentes despiertas, instruídas, que han aprendido por medio de la lectura o de oídas, décimas del haber folklórico. La mayor parte de los autores populares

más destacados y conocidos, son gente que domina la lectura y la escritura, y esto se pudo dar en las comunidades de cierto desarrollo de las fuerzas productivas, de cierta centralización alrededor de una plaza, una tienda, una cantina y una capilla. Allí en donde hubo la posibilidad de aprender el alfabeto, o sea en las comunidades integradas fundamentalmente por campesinos medios y acomodados. Esto ocurrió además en algunos pueblos del interior de la República: La Mesa de Veraguas, Atalaya, Ocú, Guararé, Los Santos, Natá, Aguadulce, Las Tablas, Sábana Grande, Pesé, Las Minas, Chorrera, Pedasí, Parita, Santiago, Chitré, etc. La mayor parte de los mencionados pueblos, en la época anterior a la República y en su iniciación, si bien tenían cierto desarrollo comercial, estaban fundamentalmente ligados a la agricultura.

Jugó papel en la instrucción de sectores del campesinado medio y acomodado, el comercio, las personas instruidas que a su alrededor creaban cierto tipo de escuela, y los curas. Posteriormente las escuelas primarias públicas.

Allí bebieron los poetas populares su instrucción, tomaron la cultura necesaria para poder producir la décima panameña. Si se pasa revista a la llamada décima de argumento como a la del género de la décima religiosa "a lo divino", se puede observar el elevado grado de información religiosa, de historia y geografía, que tenían sus autores.

No era por tanto gente inculta, sino culta, casi la más culta de la comunidad. El sólo aprendizaje, de una décima: la redondilla y cuatro estrofas de diez versos cada una y la posibilidad de cantarla al son de una guitarra, es una calidad superior en el plano de la cultura respecto de la comunidad campesina o del poblado, en general.

La relación directa del poeta, el cantante y su auditorio cumplió una importante labor educativa en el orden estético y bien se puede decir que la cultura que tiene nuestro campesino, su gusto estético por la poesía, por el “verso” o sea la décima es tan profunda, elevada y amplia, que no tiene comparación con el resto de los estamentos y grupos de la sociedad panameña. Los campesinos pueden pasar toda la noche oyendo poesía popular, con gran atención y gozo, distinguiendo los diversos matices del verso: su ironía, la profundidad del argumento, la chacotería, y la riqueza del cantor al compás del charrasqueo o punteo de la mejoranera.

Es en este rico terreno de la cultura popular de donde provienen los más destacados decimeros; no de la ignorancia, de la vida primitiva o del analfabetismo de los estamentos más atrasados del campo.

El gran poeta popular atalayero Manuel Zeballos decía:

“Yo leía a San Agustín...  
Yo leí a Santa Teresa...  
Yo anduve con Julio Flores...  
Cogí de Rubén Darío...  
sus altas profundidades”...

De qué habla la décima, cuál es la preocupación del poeta popular? La décima, como queda dicho es un registro de la sociedad, tal como la concebían los decimeros en correspondencia con sus intereses de clase, y del estamento campesino al cual pertenecían. Fruto de la pequeña economía ligada a la agricultura, a la ganadería y después al comercio, la sociedad a que hemos hecho referencia se distinguía por los resabios feudales.

Más tarde con la iniciación de la República, algunas comunidades y pueblos del interior se involucraban débilmente

al incipiente capitalismo, y unos pueblos más y otro menos, entraban en la economía del mercado. Pero, a pesar del progreso, que se expresa, por ejemplo durante la época de Belisario Porras en su función presidencial con la carretera y la instrucción pública, los sectores campesinos en referencia y los pueblos, actuaban bajo el poder de la influencia de los viejos valores de la época anterior, y los decimeros expresaban en sus poesías, fundamentalmente sus creencias religiosas. Y eran en actividades relacionadas con la iglesia católica: días del santo patrón de la comunidad, bautizos, casorios, velorios, etc., en donde la cantadera, el encuentro de improvisadores y cantores tenía lugar.

También se daba el encuentro de cantadores de la décima alrededor de algunas actividades del trabajo, cuando éste tenía carácter colectivo, social, voluntario, por ejemplo en las juntas para embarrar la casa, realizar la cosecha de arroz, o desbrotar el potrero.

Alrededor de las fiestas aparecen dos centros de interés en la pequeña comunidad: la mujer, que es el principal objeto del quehacer literario del decimero, elevada en el verso a la cúspide de la fantasía, relacionada con el amor, la esperanza, el desprecio y el deseo de poseerla. Entonces el encuentro de cantadores derrama elogios a la belleza de la mujer que tienen por delante. Por otro lado, el otro aspecto consiste en el deseo de hacerse notar, destacando su individualidad, típica psicología del campesino medio y acomodado, arriba de su hermoso caballo, con los mejores aparejos y la ropa cuidadosamente blanca y perfumada; el sombrero con el mejor cordón, etc. Esto es expresado en el poeta popular cuando en el contrapunto se alaba a sí mismo, disminuye al contrincante. No pocas veces el individualismo del pequeño propietario llevado a su climax, se expresa en la cantadera mediante la ironía más fina o el insulto más denigrante. En pasadas épocas estos encuentros de poesía

terminaban por resolverse con la “punta de cruz en la mano”, como prueba peculiar de su machismo.

El paisaje está pegado a la décima campesina, es su punto de partida: la fuente, para designar románticamente la quebrada, el árbol, el cielo, la noche, etc.

Con el desarrollo de las contiendas electoreras, las actividades de los partidos políticos brindaban marco adecuado para el desarrollo de la décima de carácter social. Por lo general es una décima crítica, irónica, o de chacotería hecha a petición del cacique de la comunidad, para beneficio de su candidato.

Nuestro poeta veragüense Manuel Zeballos escribió:

“Gastaron doce millones  
haciendo mal carretera,  
que será una lodacera  
donde quedan los camiones.  
Mas de quinientos ladrones  
del país y extranjeros,  
han malgastados el dinero  
sagrado de la nación,  
para expresar mi opinión  
ayer compré yo un tintero”.

Esta décima era contra Belisario Porras, de quien Zeballos decía:

“Hablo de todo traidor  
aunque me pongan prisionero”.

Ya que Porras no se solidarizó con la separación de Panamá de Colombia en 1903 por lo que fue declarado traidor.

En punto a la décima de argumento el poeta decimero llega a filosofar, siempre ligado a la religión, y a su individualismo.

Manuel F. Zárate, quien con Dora de Zárate figuran como los máximos investigadores de la Décima en Panamá manifiestan lo siguiente: “Una de las cosas que nos parece digna de atención es la escasez de décimas con ciertos temas”... “Hemos encontrado muy pocas con tema de historia patria o continental”. “En algunas cantaderas de muchos años atrás, oímos cantar décimas que relataban algo sobre el descubrimiento de América, sobre las campañas de Bolívar y sobre algunas escenas o hechos de la Guerra de los Mil Días...

“La que tiene como tema a Victoriano Lorenzo es casi una excepción y no nos parece desarrollada con gran vigor”.

“Otros temas que parecen no atraer mucho a la décima son, por ejemplo, el de la rebeldía y el de la exteriorización del sentimiento belicoso”.

“Creemos observar también que la décima de carácter patriótico es además escasa, un tanto carente de vibración”. “Tendrá ello que ver con lo poco que se conoce el elemento épico o heroico en nuestra historia nacional? He aquí —dice Zárate— un tema que requiere búsquedas y estudio”.

Desde luego el medio social de la décima, el de los pequeños propietarios diseminados en comunidades desarrolladas y débilmente ligadas al mercado no daba una visión totalizadora de patria. Podría decirse, que en este sentido la visión del decimero iba hasta donde le alcanzaba la vista al

fondo del llano que le circuía. La carretera aparece más tarde y es cuando Chulfa Medina —mesano— escribe:

“Qué linda es la carretera  
viajando hacia el interior,  
ello causa gran primor  
en un auto de carrera”

Para aquella época el pequeño propietario no vivía bajo las crisis económicas y políticas de la actualidad. Estaba en lo fundamental bajo el clima del “idilio campesino”: su tierra, su casa, su huerta, su carretera, su plaza, el señor cura que venía de vez en cuando.

Este campesino medio y medio acomodado, como el poblano que escribían las décimas resumían puro individualismo, no tenían problemas sociales, no los asimilaban. La guerra de los mil días el mayor acontecimiento revolucionario después de la colonia, no logró sacar al poeta decimero de sus temas tradicionales, o bien, como la décima era una poesía viva que debía ser cantada, hay que pensar el problema que significaría en un acto social o fiesta poner sobre las recientes llagas de los excombatientes o familiares de los combatientes los asuntos de la guerra.

Pero fundamentalmente la ausencia de este tipo de décima está en el carácter sosegado del pequeño propietario de la época. La décima crítica, de protesta contra la injusticia social y contra la presencia yanqui y la guerra aparece más tarde, ligada al desarrollo del capitalismo en Panamá y del despertar de la conciencia anticolonialista.

Como todo lo que existe es susceptible de morir, también en el campo del folklor las cosas tienden a modificarse o a desaparecer. Y es el caso de que con los cambios sufridos por el

fondo del llano que le circuía. La carretera aparece más tarde y es cuando Chulfa Medina —mesano— escribe:

“Qué linda es la carretera  
viajando hacia el interior,  
ello causa gran primor  
en un auto de carrera”

Para aquella época el pequeño propietario no vivía bajo las crisis económicas y políticas de la actualidad. Estaba en lo fundamental bajo el clima del “idilio campesino”: su tierra, su casa, su huerta, su carretera, su plaza, el señor cura que venía de vez en cuando.

Este campesino medio y medio acomodado, como el poblano que escribían las décimas resumían puro individualismo, no tenían problemas sociales, no los asimilaban. La guerra de los mil días el mayor acontecimiento revolucionario después de la colonia, no logró sacar al poeta decimero de sus temas tradicionales, o bien, como la décima era una poesía viva que debía ser cantada, hay que pensar el problema que significaría en un acto social o fiesta poner sobre las recientes llagas de los excombatientes o familiares de los combatientes los asuntos de la guerra.

Pero fundamentalmente la ausencia de este tipo de décima está en el carácter sosegado del pequeño propietario de la época. La décima crítica, de protesta contra la injusticia social y contra la presencia yanqui y la guerra aparece más tarde, ligada al desarrollo del capitalismo en Panamá y del despertar de la conciencia anticolonialista.

Como todo lo que existe es susceptible de morir, también en el campo del folklor las cosas tienden a modificarse o a desaparecer. Y es el caso de que con los cambios sufridos por el

con décimas, de las cosas que cantaban los “manutos” del interior; es así como la décima cantada entra en la metrópoli, empieza a ganar el terreno urbano.

La ideología que motorizaba a los cantores populares de la décima, a partir de la República, era fundamentalmente la ideología conservadora ligada a la pequeña propiedad de entonces, influida por la iglesia expresada a veces en medio del abigarramiento de las ideas liberales, sobre todo por la acción partidista de los políticos, Herrera, Mendoza, Porras y otros.

Pero en la década del 20, con la lucha inquilinaria (1925) y otras batallas el Estado panameño entra en crisis, y en la década del 30, precedida de la gran crisis mundial del capitalismo, ya las ideas liberales caducan y capas medias de la población panameña cuestionan a la oligarquía entreguista, y arrecia la lucha contra el tutelaje ejercido por el imperialismo. En 1931 se dió la ~~l~~conada revolucionaria de Acción Comunal; en 1932 la segunda acción inquilinaria en la capital, con la presencia firme ya de las ideas socialistas.

En la arena mundial se prepara, por parte de los fascistas, el asalto al poder: se da la guerra en España, que tiene su repercusión interna en Panamá por las simpatías que despertaban la causa republicana-española. Frente al surgimiento en Panamá de las luchas populares orientadas por las ideas marxistas y la crisis de la oligarquía, y en el marco de la preparación de la segunda guerra mundial hay un acrecentamiento del nacionalismo que finalmente hace llevar al poder al Dr. Arnulfo Arias.

Debemos decir que hay diversas clases y formas de nacionalismos: Hitler era nacionalista, su partido se llamaba: nacional-socialismo, nazismo. Se debe distinguir entre el nacionalismo de la nación oprimida, como la nuestra, y el

nacionalismo de la nación opresora. El nacionalismo en Panamá es una constante en las masas, frente a la opresión del tutelaje norteamericano ejercido desde 1903 a 1936, y en la actualidad por la existencia del enclave colonial. Pero aún en Panamá, el nacionalismo de la década del 40 jefaturado por lo que luego se llamó panameñismo, era un nacionalismo estrecho, chauvinista, racista, antiobrero y anticampesino, enemigo de la intelectualidad avanzada, archienemigo de las ideas progresistas de la humanidad, en ese momento era un nacionalismo simpatizante del fascismo. La actitud aparentemente antiimperialista de Arnulfo Arias, era más bien su simpatía por los hitlerianos, pero encajaba en el sentimiento nacional panameño oprimido por los norteamericanos, ocupantes de la Zona del Canal.

Y es en esta trabazón socio-política, en donde vemos para lo que puede servir también el folklor. El fascismo alemán utilizó el llamado sentimiento nacional, su particularidad nacional oprimida por el Tratado de Versalles, la llamada raza aria, la cultura popular, el folklor, se trataba, en ese momento de exacerbar, el orgullo nacional del alemán, como Arnulfo trató a partir de 1940 de exacerbar el orgullo nacional del panameño.

Para eso, la teoría panameñista partía del sano nacionalismo del panameño frente al enclave colonial. es claro que en tanto las naciones como Panamá luchan contra el colonialismo y las formas neocoloniales el nacionalismo juega un papel progresista, si se basa en el movimiento democrático, si se basa en el pueblo.

Ya por las décadas del 30 y 40 era notorio que había habido transformaciones muy importantes tanto en lo económico como en lo político y social en Panamá. Las comunidades de pequeños propietarios y los poblados ofrecían

otra faz: el desarrollo de las carreteras, del comercio, de algunas industrias —incluso anteriores a la década del 30 como los ingenios azucareros de Pesé, El Roble y Aguadulce. El transporte automotor fue reemplazando a la carreta y al caballo. La concentración de la tierra se hacía cada vez mayor, aumentaba la ganadería. Hubo mayor desarrollo de la instrucción pública. Al interior del país fueron llevados colegios secundarios. O sea, que el capitalismo tocaba a las puertas de la vieja sociedad agraria de las provincias centrales. Ya en Chiriquí este fenómeno había empezado décadas atrás con la instalación de la “Chiriquí Land Company”.

De las provincias centrales ocurría hacia la capital la emigración de gentes de los poblados y los campos, en búsqueda de mejores condiciones, de salarios y de educación. Emigración provocada por las cada vez más estrechas condiciones en el campo, por la existencia del latifundio.

En este trance la mayor parte de las tradiciones languidecían o desaparecían, porque languidecían o desaparecían las condiciones materiales que les dieron origen o que las sustentaban.

Por ejemplo la junta, o trabajo colectivo, voluntario fue desapareciendo de nuestros campos, en la medida en que apareció el salario; en la medida que el campesino era expropiado por los terratenientes y campesinos ricos.

El telar hogareño en el cual la familia tejía la tela para la “muda de ropa” con el hilo hecho mediante el uso casero, con el algodón de la huerta, desapareció en la medida que el capitalismo comercial se fortalecía en los poblados e hizo posible la venta de mercancía extranjera, en este caso la tela, mucho más barata. Esto está ligado al hecho que el campesino, en alguna medida, también se involucraba al mercado: vendía

otra faz: el desarrollo de las carreteras, del comercio, de algunas industrias —incluso anteriores a la década del 30 como los ingenios azucareros de Pesé, El Roble y Aguadulce. El transporte automotor fue reemplazando a la carreta y al caballo. La concentración de la tierra se hacía cada vez mayor, aumentaba la ganadería. Hubo mayor desarrollo de la instrucción pública. Al interior del país fueron llevados colegios secundarios. O sea, que el capitalismo tocaba a las puertas de la vieja sociedad agraria de las provincias centrales. Ya en Chiriquí este fenómeno había empezado décadas atrás con la instalación de la “Chiriquí Land Company”.

De las provincias centrales ocurría hacia la capital la emigración de gentes de los poblados y los campos, en búsqueda de mejores condiciones, de salarios y de educación. Emigración provocada por las cada vez más estrechas condiciones en el campo, por la existencia del latifundio.

En este trance la mayor parte de las tradiciones languidecían o desaparecían, porque languidecían o desaparecían las condiciones materiales que les dieron origen o que las sustentaban.

Por ejemplo la junta, o trabajo colectivo, voluntario fue desapareciendo de nuestros campos, en la medida en que apareció el salario; en la medida que el campesino era expropiado por los terratenientes y campesinos ricos.

El telar hogareño en el cual la familia tejía la tela para la “muda de ropa” con el hilo hecho mediante el uso casero, con el algodón de la huerta, desapareció en la medida que el capitalismo comercial se fortalecía en los poblados e hizo posible la venta de mercancía extranjera, en este caso la tela, mucho más barata. Esto está ligado al hecho que el campesino, en alguna medida, también se involucraba al mercado: vendía

los "buchís", como fueron vulgarmente tildados durante esa época.

Eran los nuevos obreros, con alma de campesinos, en estrecha lucha por expresar su condición de hombres "más panameños" que los capitalinos, porque habrían nacido en la pura campiña, menos deformada por la penetración cultural extranjerizante, más allá del "ferry". Esta idea interioranista, desde luego tampoco es razonable ya que la nacionalidad no está sólo en la campiña. Pero era lo que ocurría: la batalla del interiorano en la capital por imponer su modo de ser y no dejarse tragar por la "Gran Zanja".

Como anillo al dedo, para esta presencia masiva de campesinos en la capital, aparece la propaganda nacionalista a la cual hemos hecho referencia, llevando ahora a la radio la cuestión típica y folklórica. Es desde la vieja emisora "LA VOZ DEL PUEBLO", de propiedad de Lombardo Vega, en donde cobra auge la propaganda panameñista y la utilización de lo típico y lo folklórico. Entra la cumbia santeña, la décima y el tamborito en un nuevo nivel, promovidos por la tecnología y la política.

Es muy importante el problema de la tecnología, porque pone al folklor, el registro folklórico hecho sobre la pasta del disco, en contacto, ya no con la pequeña aldea de campesinos medios y acomodados, en el marco del bautizo, el velorio o la fiesta patronal, sino con las amplias masas de trabajadores del país, de las masas de casa, de capas medias y aún de la burguesía, poseedoras de aparatos de radios, y de los denominados tocadiscos. Junto a esto aparecen las famosas cajas de música —traganique!— y se desarrolla la industria del disco típico, y entonces, además de cada cantina, —muy proliferadas en la guerra por la circulación millonaria de dólares—, los campesinos, ya obreros de la Zona, tenían la oportunidad de bailar al son de la

cumbia, en donde el violín había suplantado al acordeón, porque los acordeones eran fabricados en Alemania y Hitler ya no los podía producir para la exportación. Así, para que se observe cómo el mundo material transforma la cultura espiritual, la guerra provocada por el fascismo, por mucho tiempo, determinó un cambio en el conjunto típico de la cumbia.

El caso es que la tecnología, o sea la grabación del disco y la radio, extendió la música típica y la folklórica a lugares muchos más vastos de su área propia. Si bien languidecía el folklor tal como se conocía, se fortalecía, ya con variantes, a través de la radiodifusión.

Es una típica contradicción de la realidad en la cual el folklor a la par que languidece en su forma más pura, crece en su deformación, en otro nivel: la décima es escuchada por radio; cumple otra función, no está en la comunidad, donde ya perdió vigencia, la gana en las masas desde una dimensión contemplativa, intelectual, menos viva, pero subsiste, se desarrolla, y sus "torrentes" son conocidos por mucha más gente, por pueblos en donde nunca se habían oído, y va al extranjero, en forma de disco.

Esta transformación violenta, producida durante la Segunda Guerra Mundial, influye también en el tema de la décima. Si bien la décima se había ocupado de la crítica social, éste no fue su centro. Débilmente aparece la décima contra la presencia del yanqui en Panamá, las que tocan al problema de la tierra y la política, incluso sobre la propia guerra. Tomamos estos trozos de "La Décima y la Copla en Panamá" de Manuel F. Zárate.

cumbia, en donde el violín había suplantado al acordeón, porque los acordeones eran fabricados en Alemania y Hitler ya no los podía producir para la exportación. Así, para que se observe cómo el mundo material transforma la cultura espiritual, la guerra provocada por el fascismo, por mucho tiempo, determinó un cambio en el conjunto típico de la cumbia.

El caso es que la tecnología, o sea la grabación del disco y la radio, extendió la música típica y la folklórica a lugares muchos más vastos de su área propia. Si bien languidecía el folklor tal como se conocía, se fortalecía, ya con variantes, a través de la radiodifusión.

Es una típica contradicción de la realidad en la cual el folklore a la par que languidece en su forma más pura, crece en su deformación, en otro nivel: la décima es escuchada por radio; cumple otra función, no está en la comunidad, donde ya perdió vigencia, la gana en las masas desde una dimensión contemplativa, intelectual, menos viva, pero subsiste, se desarrolla, y sus "torrentes" son conocidos por mucha más gente, por pueblos en donde nunca se habían oído, y va al extranjero, en forma de disco.

Esta transformación violenta, producida durante la Segunda Guerra Mundial, influye también en el tema de la décima. Si bien la décima se había ocupado de la crítica social, éste no fue <sup>su</sup> centro. Débilmente aparece la décima contra la presencia del yanqui en Panamá, las que tocan al problema de la tierra y la política, incluso sobre la propia guerra. Tomamos estos trozos de "La Décima y la Copla en Panamá" de Manuel F. Zárate.

lucha anticolonial y antiimperialista, hasta el punto de que ya, además de cantar a lo divino, o por amor, se canta por "SOBERANIA", como un nuevo género que la lucha de liberación nacional ha impuesto a nuestro folklor.

Todavía en esta etapa, a pesar de los cambios que sufre la cantadera, y las modificaciones impuestas por la tecnología, la guitarra mejoranera acompaña al cantante, que ahora lo hace tras del micrófono. Es acaso folklórico el canto de la décima a través del micrófono, o el disco? La folklórico no es acaso el canto de la décima en la cantadera con motivo de la fiesta patronal, o el velorio?

El gran estudioso del folklor latinoamericano, el brasileño Carvalho Neto, en su libro: "El Folklore de las luchas sociales" cita al científico soviético Sokolov quien afirma que: "El folklore es el eco del pasado pero a la vez, la voz sonora del presente".

En realidad el folklor no es sólo la herencia del pasado. Es esa herencia más el agregado que los pueblos le hacen en el presente. En correspondencia con los cambios en la estructura económica de la sociedad, la herencia del pasado, manteniendo su esencia, se modifica, se nutre de lo nuevo, cobra nueva vida. Si las condiciones no lo permiten, el fenómeno caduca y muere irremediamente. O sea que en el folklor hay elementos capaces de transformarse en valores permanentes, y otros que no resisten los embates del tiempo.

Un nuevo giro se da en la décima y es que además de modificación al pasar por la radio, la décima se publica en diarios, revistas y luego en libros. Esto prueba que la décima panameña que languidecía en su marco habitual: el campo y los poblados, ganaba ciudad, las capas medias de la población y cierta parte de la intelectualidad progresista. La décima como

género literario era despreciado por los poetas llamados "cultos". Así como para los campesinos y gentes de los pueblos, la décima era el verso, o sea que verso era la forma denominada décima, y no otra cosa. Para la intelectualidad, la décima no era poesía, sino un género para cantar.

Cierto que Ricardo Miró escribió un bello poema en la forma de décima, sin redondilla:

“No sabes quien era Lía  
la rubia sentimental?  
Una copa de cristal  
llena de melancolía...”

Pero es un hecho aislado que no maduró una tendencia entre los escritores.

En la década del 50 la sociedad panameña en crisis se estremece, las ideas nacionalistas chauvinistas entran en desprestigio; crece el movimiento estudiantil, aumentan las acciones obreras organizadas, y en el campo se inicia una lucha firme por parte de los campesinos contra los terratenientes. La lucha de clases se intensifica, la batalla del pueblo contra la oligarquía se hace más recia y definida. Las ideas progresistas, incluso el marxismo, entran a jugar un papel de primer orden. En el mundo los cambios han sido más grandes, pues se derrumba el colonialismo, el imperialismo sufre derrotas profundas, y en América Latina se produce un cambio inusitado que es el desgajamiento de Cuba del sistema imperialista.

Esta influencia actúa en el campo intelectual favoreciendo una tendencia más crítica, más de denuncia de la cuestión social en la poesía. Y como la décima es el vehículo literario más popular en Panamá algunos escritores de los llamados "cultos" hicieron incursiones en este campo. Entre otros, Sergio

González Ruiz, el que habla, con el libro “Socabón”, Víctor Franceschi, José Franco, Pedro Rivera, Antonio Díaz, entre otros. La décima arrancada del campo y de los poblados, es llevada a la universidad, a la redacción de diarios y revistas; sacada de la voz anónima del pueblo, es expresada por literatos de las capas medias, de los ámbitos intelectuales, desligados de la producción económica. En su mayoría estos autores inbuídos de ideas progresistas utilizaron la décima para denunciar el latifundio, los males sociales, el imperialismo, y exaltar figuras históricas como Victoriano Lorenzo.

Otro hecho de importancia consiste en el papel consciente de investigadores y cultores de la décima acerca de la necesidad de su estudio, investigación y cultivo. En esto hay que señalar el papel preponderante jugado por Manuel F. Zárate y su compañera Dora Pérez de Zárate.

La investigación científica del hecho de la décima contribuyó a su popularización entre los sectores de la intelectualidad panameña, y su conocimiento en el extranjero. Sirvió de punto de partida para encuadrar mejor su significado. Contribuyó a que se tuviera conciencia de la necesidad de ahondar en estos estudios y de preservar esta enorme riqueza cultural.

Pero habría que agregar algo más a la labor de los Zárate. En la etapa en que languidece la décima tradicional, la cantadera, el contrapunto de los improvisadores, se proponen la celebración del llamado Festival de la Mejorana. El Festival es una innovación del folklor, porque ya el Festival no es un hecho tradicional, legado por los antepasados; sino algonuevo, creador, con el ánimo de mantener la esencia de lo folklórico, pero ya, sacándolo de su medio habitual en que se dio.

El Festival de la Mejorana, fue un grito de aviso para reanimar aspectos del folklor que iban a desaparecer. Pero ya en

el Festival la presentación folklórica, no era la tradicional, desde el momento en que aparecía el altoparlante, la tarima, y otro de los aspectos nuevos: los "conjuntos folklóricos".

Cuando la necesidad de preservar lo bueno del folklor en aras del robustecimiento de nuestra nacionalidad afectada por la penetración cultural del imperialismo, se crean, sobre todo a nivel de las escuelas los llamados "Conjuntos Folklóricos", esto es una innovación del hecho folklórico, que afectaba en alguna medida su esencia, pero que por contradicción, afectándola, lleva el folklor a nuevas áreas. Por ejemplo hoy la cumbia santeña, se baila en las escuelas de Colón.

En esta esta etapa entra la guitarra española como acompañante de la décima. Son varias las causas: una, disminuye la producción de guitarra mejoranera en el campo, en el clima de languidecimiento general de la tradición en el país, producido por los cambios sociales-económicos, introducidos por el capitalismo.

Otra, la guitarra española se adapta más al cantante, menos avezado. La guitarra mejoranera tiene poco registro, su cuello es corto. Si bien, un músico de escuela mediante investigación podría hallar todos los tonos que tiene la guitarra española, en la guitarra mejoranera, esto no puede hacerlo el tocador campesino, empírico y tradicional. De allí que en la guitarra mejoranera se usan varias formas de templarla, lo que en otra medida, significa darle distintos tonos, no mediante las diferentes pisadas de las cuerdas, sino cambiando la nota de las cuerdas, cambiando los temples. Pero de por sí, el toque tradicional, es muy requintado, es decir exige una voz alta; el cantante tradicional debía tener una tal voz templada, para que se le oyera en el escampado o plaza en donde cantaba, sin micrófonos que le aumentara el poder de su voz. Con el aparecer de la radio, para un cantante es fácil, ser cantante de

décima ahora, pues el radio ayuda a modular la voz, y la guitarra española se presta para bajar el tono de modo que el cantante se encuentre en situación más cómoda, y no la tan difícil de cantar a la altura del temple de la guitarra mejoranera que casi le exigía gritar.

Pero hay que decir que la guitarra española, en su charrasqueo, y por su afinamiento, no tiene ni la sonoridad ni la armonía que ofrece la mejoranera. Y lo que cabe hacer es investigar más nuestra guitarrita y transformarla para que responda a la nueva época que vive el mundo de los adelantos electrónicos, y no desaparezca.

En la interacción que se da en el fenómeno folklórico, la décima sacada de la arena anónima del pueblo, llevada a escalones de la intelectualidad, tiende a volver al pueblo; pierde su procedencia individual en la medida que responde a la vivencia de las masas, y se vuelve propiedad común de la gente, se hace de nuevo elemento folklórico.

El hecho de que la décima, en la actualidad responda a la temática social, y sobre todo a nuestro deseo de soberanía total en la Zona del Canal, hace que su presencia sea necesaria en cada acontecer social como congresos, reuniones, festivales, publicaciones; en la radio y la televisión, y hoy en día, la décima viaja a las bananeras —en donde no existía la tradición de la cantadera— a la Universidad, a Colón, a San Blas, al Darién, etc. Hoy hay más gente que escribe décimas, y la décima satisface a más grandes públicos que ayer, metida en las pequeñas comunidades. La décima se hace folclor urbano.

En un medio capitalista, desde luego, este haber cultural no queda al margen del negocio. Y es así que la fabricación de cerveza, y su comercialización, utilizan la cantadera para la promoción de su mercancía. Todos sabemos que las cervezas

tienen el monopolio de los conjuntos típicos a través de distintos aparatos propagandísticos. A estos aparatos están amarradas las cantaderas en los bailes y cantinas, muy de moda en el presente. La cantadera en bailes y cantinas, promovidas por las cervezas, son una modificación del hecho folklórico, porque se paga a los cantadores y músicos, pero mantienen la esencia del canto y de los temas, ya a pesar del hecho comercial, han expandido el área de la décima, y contribuyen a su desarrollo, por tanto juega a pesar de todo, un papel positivo. Es preferible, en la batalla contra la penetración cultural, que se apoye la cantadera de décima, y no los festivales "souls". La comercialización de la cerveza ha llevado, en las ruedas del monopolio cervecero, la cantadera, en este nuevo nivel a sitios, en donde no se conoció la tradición del canto de la décima, como Puerto Armuelles, por ejemplo.

Para no pocos extranjeros que pensaban que Panamá era una colonia yanqui, una invención de Teodoro Roosevelt, resulta sorprendente observar la gran riqueza de nuestro folklor, el hecho de que algunas formas se mantengan aún vivas, y en este caso, la vitalidad de nuestra décima. Somos unos de los cantados países de Latinoamérica, en donde floreció el género de la décima, en donde ésta se mantiene, no sólo viva, sino en pleno desarrollo. Es una particularidad panameña como el grito y la saloma. Mientras en otros países latinoamericanos ya la décima sólo está en volúmenes de libros y en los museos, aún en Panamá con toda la presencia yanqui, la décima aflora en algunas comunidades con todo su esplendor, como en Guararé, en Santa Fé, y ha tomado su puesto de mando en las primeras filas de la lucha por nuestra nacionalidad, por nuestra independencia económica y la liberación del yugo que nos impuso el tratado de 1903.

Los más afamados cantantes, son hoy en día, los que dicen un mensaje a su pueblo con la décima de contenido social.



La décima es el alma y la conciencia del panameño en la lucha por su liberación hecha canto y poesía, para cantar al pueblo dispuesto a ir hasta el último sacrificio en aras de su liberación. Con la décima diremos un día:

“Arriba del Cerro Ancón  
voy subiendo y voy cantando,  
con mi guitarra tocando  
un aire, un verso y un son.  
Allá arriba la nación  
por la lucha liberada  
tendrá su bandera amada  
sin compartir el terruño  
y de Victoriano, el puño,  
y de Bolívar, la espada...”

